

**PRESENTACIÓN DEL ING. ALBERTO ALEMAN ZUBIETA
ADMINISTRADOR DE LA AUTORIDAD DEL CANAL DE PANAMÁ
EXPOCOMER 2004**

Panamá, 3 de marzo de 2004

Tengo el privilegio de dirigirme a ustedes en ocasión de inaugurar EXPOCOMER 2004. Tal distinción es aún más obligante para mí por ser el primer panameño a quien se confiere honor tan significativo.

Recibimos este honor en nombre de los más de 8,000 hombres y mujeres que tenemos el orgullo y la responsabilidad de laborar en la empresa más estratégica del país: el Canal de Panamá.

Nuestro pequeño país siempre ha jugado un papel preponderante en el devenir del comercio y el transporte mundial. Hace ya más de 3 millones de años cuando surge el istmo de las entrañas de la tierra, Panamá vino a unir las masas del continente americano, al tiempo que separó los océanos, esto trajo el movimiento de las especies a lo largo del continente, cambió las corrientes marinas y modificó el clima mundial.

Transcurriría mucho tiempo para que nuestro continente fuera descubierto, pero sería en este pequeño estrecho de tierra donde en 1513 Vasco Núñez de Balboa descubriría lo que la naturaleza había separado, el Mar del Sur, ubicando a nuestro país en paso obligado en la conquista de las Américas y centro del comercio regional con las famosas Ferias de Portobelo.

Desde entonces comienza a germinar la idea de unir lo que la naturaleza separó, mediante la construcción de un canal que conectara los océanos. Carlos V, Rey de España, ordena el primer estudio sobre esta materia en 1534.

La fiebre del oro de 1849 en California pondría nuevamente al istmo en el mapa internacional, con la construcción del primer ferrocarril que unía ambos océanos y la creación del primer sistema mecanizado intermodal para mover carga y pasajeros.

Ferdinand de Lesseps, el gran francés constructor del Canal de Suez, sería el primero en intentar la construcción de un canal interoceánico por el Istmo de Panamá en 1880, y los Estados Unidos de América, 34 años después, lo terminarían. De ese modo se convirtió en realidad uno de los sueños más anhelados por la humanidad: encontrar y construir un paso expedito para el comercio entre los continentes del mundo.

Para nuestro país esto tendría y tiene implicaciones transcendentales. Se inició una lucha generacional para recuperar el territorio y la soberanía sobre la llamada Zona del Canal que tomó 73 años para lograr un acuerdo, y otros 22 perfeccionarlo.

Hoy Panamá es soberana en todo su territorio, ha alcanzado y perfeccionado su integración política, y tiene pleno control y administración de su recurso natural más importante: nuestra posición geográfica.

EXPOCOMER se ha constituido a través de los años el sitio obligado para el encuentro del comercio internacional en la región. Y ello tiene lugar aquí, en reafirmación del destino seguido por el Istmo de Panamá desde su creación.

La feliz iniciativa de la Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Panamá de convocar este encuentro comercial se hizo realidad por vez primera 246 años después de la celebración de la última feria de Portobelo. Estos dos hechos, que tienen coincidencias relevantes, se identifican como antecedentes de una vocación comercial que ha mantenido Panamá con el paso de los siglos.

Pasar revista a la historia panameña, es sin duda alguna un ejercicio de ilustración interesante. De hecho, los acontecimientos registrados en el mundo desde la celebración de la primera EXPOCOMER en 1983 han tenido repercusiones profundas al punto de haber remodelado en diversos órdenes la era contemporánea. La dinámica impuesta en todas las áreas del quehacer humano por el influjo de tales eventos nos ha traído a una de las épocas más desafiantes de la civilización occidental.

Con la terminación de la guerra fría, marcada por la caída del Muro de Berlín, concluye una era caracterizada por el bipolarismo político y la participación del estado como ente rector o interventor de las sociedades nacionales.

Inicia entonces un proceso en el cual cobra mayor protagonismo la participación individual en las decisiones personales y colectivas, tanto en los planos económico y comercial como en el político.

A partir de este momento la ilustración de Samuelson, según la cual la decisión económica clásica entre objetivos en conflicto – producir mantequilla o fabricar cañones- sería reemplazada por aquella que plantea la producción de mantequilla o la fabricación de computadoras, lo cual ilustra la dificultad de asignar recursos escasos para satisfacer las ilimitadas necesidades humanas.

El surgimiento del individuo como responsable de sus propias decisiones suplantó al estado interventor y al gobierno policivo. Esta participación individual terminaría por llevar al traste a los regímenes totalitarios de las dictaduras y a alguna que otra monarquía, dando paso a democracias con mayor o menor grado de desarrollo y participación ciudadana en las decisiones políticas de las sociedades.

Paralelamente, para enfrentar los retos de un mundo cada vez más integrado y competitivo, surgieron los bloques económicos que habrían de reemplazar a las anteriores alianzas que hacían tensión desde los extremos políticos del mundo. De allí la evolución hacia la Unión Europea incluyendo la unificación monetaria del tratado de Maastricht y la libre movilidad del trabajo; la creación de NAFTA, MERCOSUR, el proyecto de ALCA y otras alternativas multilaterales de libre comercio.

Indudablemente un mundo distinto al que se debatía entre la OTAN y el Pacto de Varsovia.

Esta nueva concepción del mundo ha reemplazado el concepto de crecimiento hacia adentro por la necesidad del desarrollo basado en el comercio internacional, la especialización y la integración de los mercados.

Hoy cuando las comunicaciones juegan un papel preponderante y hacen que sea mucho mayor el impacto que tienen los sucesos que están más allá de nuestra esfera inmediata, por lo que las posibilidades de mayor crecimiento se hacen realidad solamente a través de una mayor interdependencia entre los países.

Hoy por hoy, la libertad individual no se expresa exclusivamente en la participación política. La libertad económica es un valor sustancial de este concepto de libertad que hoy toma un mayor arraigo y que ha transformado el papel del estado en favor de garantizar a todos los ciudadanos el desarrollo de reglas de juego claras, efectivas y transparentes que permitan la participación de todos sin favoritismos.

Este nuevo papel del estado contrasta con el crecimiento e integración de las mega corporaciones. La tendencia de la empresas en este nuevo mundo de información y comunicación ha sido la consolidación hacia un nuevo concepto de conglomerado que se nutre de procurar y analizar la información en el ámbito global y de desarrollar sus estrategias precisamente en ese nivel.

Es por ello que las normas comerciales de hoy enfrentan a las mega corporaciones con las pequeñas empresas y de aquí la importancia de un régimen legal que sea justo y equitativo para todas las partes. En este contexto no es sorprendente que hoy por hoy el tema de la transparencia constituya un valor importante en la gestión tanto pública como privada.

De la misma manera, los individuos al contar también con acceso a la información y por ende a más conocimientos, nos hemos hecho más exigentes. Así, esperamos de aquellas personas en las cuales hemos confiado la responsabilidad de la administración de los negocios, privados o del estado, respondan por sus actuaciones y decisiones.

Este proceso de rendición de cuenta no se limita exclusivamente a los gobernantes. Recientes colapsos corporativos como los de ENRON, WorldCom, y PARMALAT, demandan que los responsables de sus administraciones tengan que responder a los inversionistas. En tal sentido, la acuñación del término “gobierno corporativo” que refleja el alto grado de responsabilidad social que nos atañe a los que tenemos la dirección administrativa de las empresas.

Ninguno de los casos a los que me he referido hubiese tenido mayor trascendencia de no haber existido la tecnología que de manera casi instantánea nos pone en conocimiento de los hechos y provoca reacciones en lugares y personas que no parecen guardar relación alguna con tales sucesos.

Tomemos el caso de la primer EXPOCOMER hace veinte años y los sistemas de comunicación de ese momento con los de EXPOCOMER de hoy, en apenas el tiempo que me ha tomado esta explicación, una orden de compra pudo haber sido puesta y confirmada al cliente a través del uso

de las nuevas tecnologías de comunicación. Por lo tanto el acceso amplio a dichas herramientas es vital para la prosperidad de los grandes grupos humanos.

Pero la realidad de este acceso plantea un desafío insoslayable. Consideremos las estadísticas latinoamericanas: solamente el 7.5% de las personas tienen acceso a Internet, y el 24.5% acceso a telefonía celular. Si bien el analfabetismo se ha disminuido al 11.8% de la población adulta, saber leer y escribir son insuficientes para el pleno aprovechamiento de las oportunidades del siglo XXI.

A quienes disponemos del acceso a la tecnología y compartimos el liderazgo empresarial nos toca asumir la responsabilidad social propia de nuestra gestión y el papel que debe orientar nuestro trabajo corporativo en beneficio de los más desfavorecidos.

Si postulamos los beneficios de un mundo altamente integrado, debemos esperar igualmente que los problemas y sus consecuencias sean objeto de la misma integralidad y globalización.

Por lo tanto no escapa a dicha responsabilidad la preocupación por la distribución de la riqueza, el respeto a la identidad cultural de las naciones y la conservación de los ecosistemas y los recursos naturales.

No sólo existe una obligación moral de proteger, respetar y hasta mejorar nuestro entorno socio ambiental, sino que desde el propio punto de vista del beneficio a largo plazo, los logros económicos resultantes del comercio internacional no deben darse a expensas de coartar el desarrollo de las futuras generaciones.

La viabilidad de largo plazo de los logros de los que hoy somos testigos depende de la sostenibilidad humana y ambiental de largo plazo. La visión de generar utilidades a corto plazo subordina la necesidad de incorporar en nuestros costos de producción aquellos relativos a la protección de nuestro entorno natural.

Algo similar ocurre hoy día con los costos de seguridad. El temor del enfrentamiento de las superpotencias quedó atrás y fue reemplazado por un enemigo anónimo y conspicuo como pocas veces visto en la historia de las civilizaciones: el terrorismo.

Esa misma tecnología de comunicación a la que me he referido diseminó de manera instantánea la cruda realidad de los sucesos del 11 de septiembre enfrentándonos a otro tipo de fuerza global. Aún sin recobrarnos del asombro que tuvo el alcance de este acto, el tema de seguridad tomó importancia capital y desde el punto de vista económico se constituyó en nuevos costos de producción, gestión y transporte.

Por último quiero hacer referencia a dos hechos puntuales ocurridos durante estos años de EXPOCOMER. El primero, la transición llevada a cabo entre dos potencias: la de Hong Kong y sus territorios transferidos a China Continental.

Y el segundo, más significativo aún, entre una nación poderosa como Estados Unidos y un país pequeño como el nuestro, del Canal de Panamá. Hecho éste que dio inicio a un nuevo tipo de relación entre nuestros países y que perfeccionó la integración política de la República de Panamá en los albores del centenario de su propia independencia.

Es por ello que al reflexionar ante ustedes acerca del panorama mundial desde el escenario internacional de EXPOCOMER, lo hago con el más profundo convencimiento que tengo como panameño en el sentido que el futuro, el desarrollo y el crecimiento de nuestro país se afincan en el aprovechamiento de las oportunidades que los panameños podamos lograr de los cambios que se producen más allá de nuestras fronteras.

La visión cultural panameña no puede permanecer encasillada en su circunstancia inmediata ni rehén de su entorno local. Muy por el contrario, debe incorporar un enfoque del mundo y del papel que nosotros jugamos en el concierto de las naciones y en el paso por nuestro país del comercio mundial.

Por esto en la Autoridad del Canal de Panamá nos comprometimos en la formulación de una misión que nos llevara a “ producir de forma sostenible el máximo beneficio de nuestra posición geográfica”

Al abordar sobre los hechos transcurridos desde que EXPOCOMER iniciara como una cita anual de comercio en Panamá lo hago ante la inescapable realidad de que Panamá tiene que ser consciente de su proyección internacional.

Esta cita anual de EXPOCOMER es testigo de ello en virtud de que, en la práctica, es una de las muchas actividades que a diario desarrollamos los panameños en íntima vinculación con el mundo global.

En Panamá conviven dos países. El dedicado al ámbito internacional a través de la actividad portuaria, el canal, el ferrocarril, el oleoducto, las operaciones financieras, comerciales, legales y de seguros internacionales que vive junto al país de la agricultura y de la mediana y pequeña industria que destinan su producción exclusivamente al consumo nacional. En nuestro medio conviven los agricultores cuya exportación se levanta desde el campo en contenedores y se despacha a los mercados internacionales justo a tiempo aprovechando la infraestructura de transporte de que dispone el país.

En Panamá conviven el turismo internacional, y la mayor operación de contenedores de Latinoamérica, con la deforestación de nuestros bosques primarios, país en el que también vive el campesino necesitado de la quema para desarrollar potreros. En nuestro país conviven las actividades económicas protegidas por leyes que responden a realidades de otro tiempo con empresas competitivas de calidad mundial que desafiando lo preestablecido alcanzan nuevos estándares de calidad, demostrando de manera fehaciente que los panameños somos capaces de la excelencia, pero para los panameños EXPOCOMER no puede seguir limitada a esta muestra representativa de unos cuantos días.

Necesitamos potenciar esta experiencia de manera tal que inspire a nuestras empresas y productores a encontrar el camino hacia los mercados internacionales y brindar a los panameños los frutos y los beneficios de una actividad económica con rasgos de plenitud y desarrollo.

El desarrollo de una dinámica agresiva de comercio internacional comienza con un cambio en la educación del empresario, del trabajador y del productor nacional.

No se trata de un programa de educación enciclopédica, sino de la formación de una cultura que honre los frutos del trabajo y del esfuerzo, un esfuerzo que sea competitivo y arbitrado con reglas claras y transparentes aplicadas y aplicables a todos; una actitud comprensible de los vaivenes internacionales al tiempo que guarde plena conciencia de su condición de panameño.

Una cultura de excelencia y de trabajo que permita a cada cual en su medio contribuir para mejorarse a sí mismo y mejorar a los demás.

Lo paradójico es que los panameños somos capaces de esfuerzos superiores.

Permítase por favor mencionar un ejemplo rotundo y definitivo de esa capacidad innata de los panameños para alcanzar lo que nos proponemos.

Hace escasamente 4 años existían grandes dudas sobre la capacidad de los panameños de administrar esta importante vía para el comercio mundial. Hoy nos podemos regocijar de los logros obtenidos, los resultados hablan por sí solos.

Los primeros años de administración panameña del Canal se calló a los escépticos y se puso de relieve la capacidad y competencia del equipo de trabajo y del país en su compromiso de brindar un servicio eficiente, seguro y confiable a la comunidad naviera internacional.

Resulta imposible hablar del Canal de Panamá sin la debida consideración del futuro de la vía interoceánica. El crecimiento experimentado por el comercio internacional, especialmente por el movimiento entre Asia y la costa este y el Golfo de México en los Estados Unidos ha acelerado la ejecución del programa de inversiones que por un monto aproximado de 1,500 millones de dólares ejecuta el Canal de Panamá desde 1997.

El alcance de este programa incluye la ampliación de la capacidad operativa de las esclusas existentes, permitiendo que un mayor número de tránsitos pueda ser acomodado en ellas. Igualmente incluye el enderezamiento y profundización de los canales de navegación, el aumento en el número de remolcadores y locomotoras, el mejoramiento de la iluminación en las esclusas y el aumento del calado para permitir a nuestros clientes una mayor utilización del buque en términos de mayores volúmenes de carga.

Las consideraciones entorno a la construcción de un nuevo y más grande juego de esclusas que permita el tránsito de los barcos denominados post-panamax, ampliar la capacidad operativa del Canal y la eliminación de las restricciones que el Canal actual le impone a la industria naviera y al comercio internacional, aún se encuentran bajo estudio. Estamos trabajando intensamente

pero con pasos seguros, ya que esta decisión, que al final de cuentas recae sobre todos los panameños, será de vital importancia en nuestro futuro como país, al tiempo que tendrá repercusiones de carácter internacional al definir el nuevo modelo de sistema de transporte de los próximos años.

Hemos preparado la única grafica que queremos mostrar en el día de hoy, consideramos que esta grafica es muy poderosa y significativa, ya que muestra la importancia de Panamá en la ruta del comercio mundial. Al tiempo que también debemos ver en ella las ventajas comparativas y competitivas que tiene nuestro país.

Lo hemos dicho en ocasiones anteriores, pero debemos hacer énfasis en ello nuevamente, Panamá es el único puerto del mundo con terminales en dos océanos, con un sistema de interconexión entre ellos y con un Canal que los une.

Nuestro país ha demostrado más que capacidad en la operación y administración del Canal. Hemos demostrado que tenemos visión de futuro, que estamos estudiando de manera responsable los riesgos y beneficios de las obras que debemos realizar a futuro. Hemos cambiado el modelo de gestión de uno que operaba un servicio público a uno que administra una empresa y que entiendo que debe competir y beneficiar a sus accionistas.

Nuestro país tomará la decisión que más le convenga a Panamá, a diferencia de antes cuando las decisiones eran tomadas por otras personas con intereses diferentes a los nuestros, hoy tenemos la ventaja de que contamos con la preparación, con la gente y con los conocimientos necesarios para hacerle frente al futuro,

Si el negocio es bueno entonces y solamente entonces lo tomamos, ya que así es que le podremos obtener el beneficio por el cual tantos hombres y mujeres lucharon. Mucho nos preguntan cuánto es el monto del proyecto y cómo será financiado. Bueno, estas preguntas serán contestadas a cabalidad en su momento cuando los estudios estén completados, lo que sí podemos señalar es que los recursos para pagar esta o cualquier obra del Canal serán de los ingresos que el valor de la ruta genere. Este será su único aval.

La decisión que tome la junta general de accionistas del Canal que somos todos los panameños, cuando la misma sea realizada por medio de un referéndum nacional, tendrá un impacto decisivo en el devenir de nuestra nación, al tiempo que definirá el potencial que tendremos como país en el futuro, y servirá de base para una serie de decisiones que tomarán nuestros clientes y usuarios del Canal y que a su vez repercutirán en nuestro entorno.

Nos ha tocado a esta generación el enfrentar tan formidable decisión, confiamos que al igual que cuando se creía que no podríamos manejar el Canal fuimos osados y perseverantes como nación hasta conseguir este propósito nacional.

Un colega me envió este pensamiento:

“Para emprender viajes de exploración geográficos, intelectuales o económicos, uno requiere de individuos dispuestos a tomar riesgos, pero uno también requiere de sociedades dispuestas a tole-

rar riesgos y financiar estos viajes de exploración. Sociedades temerosas no son sociedades ricas, ellas no realizan los osados viajes de exploración que se requieren hacer” (Dr. Lester Thurow ex Decano de la Escuela de Negocios de MIT, en su libro “la fortuna favorece a los osados”). Estamos seguros que los panameños sabremos tomar la decisión correcta.

El esfuerzo de la ACP está encaminado a brindar la información más amplia y completa sobre todos los aspectos de este vasto programa: económicos, sociales, ambientales, financieros, de ingeniería, de demanda y de operación.

Por la importancia que entraña para el futuro de la empresa y por sus repercusiones en el devenir nacional, se requiere del análisis más sereno y objetivo de las alternativas que se abren tanto al país como a su Canal.

Al iniciar esta intervención creí oportuno pasar revista a algunos aspectos históricos para poder enmarcar este momento de nuestro mundo globalizado y cada vez más estrechamente integrado.

Ello explica que además de analizar constantemente, como dije, el entorno internacional de su negocio, el Canal de Panamá estudie y analice de manera permanente la situación del país y del mundo, y el modo en el cual puede hacer que su contribución nacional sea mayor y más efectiva. Es importante ponderar esta coincidencia de enfoques dado que el entorno de negocios del Canal es el mundo globalizado, por lo que el cabal entendimiento de los distintos factores que lo modifican o lo alteran es un requisito vital para la administración y gerencia del Canal.

Al mismo tiempo, el ejercicio de las libertades a las que he aludido será realizable y sostenible en un ambiente de equidad, en la medida en que la sociedad sea solidaria y permita que aquellos que disponen de menos puedan también participar de los beneficios que genere el progreso mediante la igualdad de acceso a las oportunidades.

No son más que los principios postulados en 1789 y que marcaron el inicio de la edad moderna de la historia de nuestra civilización. Principios que aún son la aspiración de millones de personas en el mundo.

Muchas gracias.